



EL LIBRO DE
PABLO DE AZCARATE

UNA RADIOGRAFIA DEL DESPOJO

Por JUAN MARINELLO

DEBERA estar en muchas manos cubanas el libro de Dos Pablo de Azcarate sobre la guerra cubano-hispano-norteamericana de 1898. No porque nos parezcan ciertos todos sus enfoques sino por ser su estudio un poderoso testimonio denunciadore de los propósitos que impulsaron al gobierno de Washington a intervenir en la lucha entre cubanos y españoles.

No conocemos investigación mejor, por su riqueza documental y su ordenación razonadora, sobre un conflicto en que, siendo Cuba elemento céntrico, posee significación americana y aun trascendencia universal. La búsqueda folla en los archivos españoles, el conocimiento pleno de lo escrito sobre los sucesos analizados y de los comentarios más actuales, ofrecen un firme valor al libro de Azcarate. Señalamos que el autor lo elaboró en viejas paginas que en recientes editoriales de nuestra Gramma. Como conjunto informador la guerra del 98 es indispensable para quien quiera conocer un proceso decisivo de nuestra historia.

Está muy claro que el juicio de Azcarate aparece ensillado, limitado, por su condición de liberal español. Por un lado, estima la intervención yanqui en la guerra del 98 como interferencia en un posible entendimiento entre cubanos y españoles y, por el otro, se duele de que los gobernantes norteamericanos desechen y repulsen sin miramientos los alegatos de Madrid.

El acuerdo entre los cubanos y sus opresores era imposible en los días de la última guerra mundial. Azcarate habla de "el extremo a que llegaba la opresión, la arbitrariedad, la injusticia sistemática, el abandono y la explotación,

descarada que caracterizaba el régimen que España mantuvo en vigor, contra viento y marea, en las Antillas españolas durante el siglo XIX". Si se detuviere a estudiar el largo trecho recorrido por los cubanos para liquidar una situación tan bien enjuiciada, convendría en que las armas eran los únicos argumentos válidos.

En cuanto a la puntual enumeración de los casos incontables en que Washington desprecia la verdad y ofende la justicia, no hay duda de que el notable investigador parece ignorar que las malicias, contradicciones y violencias que registra son instrumentos de un central objetivo de dominio a toda costa.

Pero, como ocurre muchas veces, los hechos desbordan la interpretación insuficiente y quedan pidiendo una correcta estimación. A lo largo de las páginas nutridas de datos concluyentes, se va dibujando la presencia de una política de agresivo mando universal que no reconoce discrepancia ni límite. A tal política se opone un adversario retrasado y decadente, sin poderío militar que enfrente al invasor joven y pujante y sin flexibilidad ni sentido histórico para cambiar procedimientos inhumanos, que sirven de pretexto al enemigo. Al final —y es el valor dominante del libro de Azcarate—, queda el desnudo una acción que pasa, en los días que se examinan, de la intención agresora al real dominio sin fronteras.

Importa mucho reconocer las etapas de la larga infamia. La invasión y conquista de Filipinas —donde encontramos nombres conocidos como

los de Blanco, Polavieja y Primo de Rivera—, no es distinta, en su grosero ventajismo, a las que caen sobre Cuba. El capítulo destinado a analizar los antecedentes de la explosión del Maimé en el puerto de La Habana, entrega nuevos elementos para evidenciar una perfidia sin tamaño y en que se decide firmemente la muerte de cientos de marinos de la propia flota. Las páginas que historian los días anteriores a la Declaración de Guerra ofrecen mucha claridad sobre las trampas imperiales. Mientras España, conociendo su debilidad, intenta evitar el choque armado con el Imperio naciente, los gobernantes de Washington van directamente, arrojándolo todo, al sucio negocio de la guerra. El horror de la reconstrucción veyleriana sirve de argumento a los imperialistas —tan especializados en genocidios—, para desenfundar los cañones. Cuando Mc Kinley pasa el asunto al Congreso la suerte está echada. Si la guerra en la vía para posesionarse de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, debe irse a la guerra sin tregua ni aplazamiento.

El desarrollo de la guerra cubano-hispano-norteamericana reaviva en Madrid el coro de obstinaciones e ignorancias que el libro de Azcarate nos muestra a nueva luz. La actitud del Almirante Cervera, advirtiendo a su gobierno de la inspección de la Escuadra a su cargo y la descripción de los elementos políticos y militares que se concentran en las batallas de Cervera y Santiago de Cuba logran ofrecer el contraste entre una postura de heroísmo indol y desesperado, que merece hondo respeto, y el propósito yanqui de deshacerse de los barcos

*Cuba debe ser libre — a la fuerza
y a la libertad. Martí*

Martí concretó en una frase tajante y precisa las dos tareas a cumplir durante un siglo de luchas revolucionarias: —CUBA DEBE SER LIBRE — DE ESPAÑA Y DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Bohemia. Revista semanal. La Habana en Cuba, Año 61, N° 27, 4-VII-1969.

Una Radiografía del despojo [artículo] Juan Marinello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marinello, Juan, 1898-1977

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Radiografía del despojo [artículo] Juan Marinello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile